

Jesús, el crucificado, apareció a María muy temprano de la mañana ese primer día de la semana. Ella no sabía que era Jesús, pensando que era el jardinero, hasta que él le llamó por su nombre.

Dos amigos saliendo de Jerusalén hasta Emaús por la tarde encontraron a Jesús. Aunque hablaron de las escrituras, de sus esperanzas y penas, no le reconocieron, pensando que era algún caminante. Solamente entendieron que era Jesús cuando él dio gracias y partió el pan. ¡Inmediatamente él desapareció de su vista! Con nueva energía, los dos corrieron toda la distancia por la noche, hasta Jerusalén, para decir a los otros discípulos lo que había pasado. Y ellos decían, «¡Es verdad! ¡El Señor ha resucitado y se ha aparecido a Simón!»

Pero aquí vemos el mismo grupo, «hablando de estas cosas,» y cuando Jesús se presenta en medio de ellos, todos quedan «atónitos y asustados,» pensando que ven algún fantasma. Claro, Jesús resucitado de los muertos no es una presencia que se puede comparar con una foto e identificar por su apariencia. Y creer en la resurrección no es un asunto de anticipar la presencia de alguien que ha muerto.

Como muestran las historias de Pascua, hay personas que caminen con Jesús y no le reconozcan. Y hay personas que profesen su creencia en voces altas que Cristo ha resucitado, pero respondan con miedo o dolor cuando él aparezca en su presencia. Hay personas que hablen todo el tiempo de las escrituras, pero no entiendan nada, hasta aprendan cómo compartir su pan.

Todos los primeros hermanos y hermanas experimentaban Jesús vivo en maneras diferentes. Pero estas historias son suyas, no nuestras. De éstos ejemplos podemos entender algo de la nueva vida de la resurrección, y de cómo Jesús esté entre nosotros como hermano, maestro, y liberador. No es que debemos creer en alguna propuesta increíble, porque algunos desconocidos, hace muchos siglos, dijeron que algo improbable pasara. Tampoco es que debemos creer, porque nuestros padres y parientes han repetido la historia tan amablemente.

Es que, tenemos que elegir entre la noche donde el poder imperial aplasta a los pobres y oprime a los pequeños, y el círculo de comunidad donde hay un amanecer de esperanza. En la luz temblorosa de esta imperfecta comunidad que siempre tendrá más preguntas que respuestas, encontremos a Jesús, a veces desconocido.

Le encontremos en la reunión de personas de todos tipos y condiciones buscando el Reino de Dios. Le encontremos en la conversación viviente con las escrituras —no leyes para oprimir pero la historia que nosotros también estamos contando. Le encontremos sobre todo en el compartir de pan. Esta acción simbólica en el altar representa nuestra vida transformada cada día como caminamos con Jesús. Y en el camino le encontremos todo el tiempo, como recibamos poder del Espíritu para cumplir su misión en el mundo: para sanar, reconciliar, liberar, perdonar.

Como somos diferentes personas con nuestras propias preguntas, hay muchas maneras de encontrarle y de creer. Nadie tiene la misma experiencia o creencia que todos los otros. Pero todos somos testigos, creciendo como seguimos a Jesús, en la paz, el poder, y el amor.

Jesus, the Crucified, appeared to Mary very early in the morning that first day of the week. She didn't know that he was Jesus, thinking he was the gardener, until he called her by her name.

Two friends leaving from Jerusalem towards Emmaus in the afternoon met Jesus. Although they talked about the scriptures, about their hopes and griefs, they didn't recognize him, thinking he was some traveler. They only understood that he was Jesus when he gave thanks and broke bread. Immediately he disappeared from before them! With new energy, the two ran all the way through the night, back to Jerusalem, to tell the other disciples what had happened. And they were saying, "It's true, the Lord has risen and has appeared to Simon!"

But here we see the same group, "speaking of these things," and when Jesus appears in their midst, they are all "astonished and terrified," thinking they see a ghost. Clearly, Jesus risen from the dead is not a presence that can be compared with a photograph and identified by his appearance. And believing in the resurrection is not a matter of expecting the presence of someone who has died.

As the Easter stories demonstrate, there are people who walk with Jesus and don't recognize him. There are people who profess their faith loudly that Christ is risen, but respond with fear or pain when he appears before them. There are people who talk about the scriptures all the time, but don't understand them at all, until they learn how to share their bread.

All the first brothers and sisters experienced Jesus alive in different ways. But these stories are theirs, not ours. From these examples we can learn something about the new life of the resurrection, and of how Jesus might be among us as brother, teacher, and liberator. It is not that we should believe in some incredible proposition because some people we don't know, centuries ago, said that something improbable happened. Neither is it that we should believe because our parents and families have repeated the story so lovingly.

It's that we must choose between the night, where imperial power crushes the poor and oppresses the little ones; and the circle of community, where there's a dawning of hope. In the trembling light of this imperfect community which always has more questions than answers, we may encounter Jesus, at times unknown.

We may encounter him in the gathering of all sorts and conditions of people, seeking the Reign of God. We may encounter him in the living conversation with scriptures —not laws to oppress but the story which we are also telling. We may encounter him above all in the breaking of bread. This symbolic action at the altar represents our life being transformed daily as we walk with Jesus. And in the journey we encounter him all the time, as we receive power from the Spirit to complete his mission in the world: to heal, to reconcile, to liberate, to forgive.

As we are different persons with our own questions, there are many ways to meet him and to believe. No one has the same experience or belief as all the others. But we are all witnesses, increasing as we follow Jesus, in peace, in power, and in love.